

Ryszard Hajduk CSsR

UWM – Olsztyn

ORCID: 0000-0002-8012-2184

La práctica de la Iglesia como “hacer la verdad”. Releyendo *Fides et ratio* en la perspectiva de la teología pastoral

Palabras clave: Juan Pablo II, revelación, razón, fe, ecclesio Génesis

Słowa kluczowe: Jan Paweł II, objawienie, rozum, wiara, eklezjogeneza

El punto principal de interés de la teología pastoral – a veces también llamada teología o ecclesio logía práctica – es la *praxis*, que significa acción realizada de manera razonable y libre, y que por tanto tiene una dimensión ética. Su objetivo no es producir algo en un sentido técnico o artístico (esto es lo que describe el término *poiesis*), sino – en el caso del hombre – es una manera de expresarse o realizarse en relación con otras personas¹. Práctica es una “confrontación activa con la realidad” o “formación de la realidad”. En la *praxis* no se trata sólo de cambiar la situación, sino también de establecer una nueva relación entre el sujeto y otras personas o la creación entera². La *praxis* así entendida, aplicada a la misión salvífica de la Iglesia, significa su realización bien pensada en el mundo para el bien temporal y eterno de cada ser humano. Entonces la teología pastoral como ciencia de la acción, es decir, práctica de la Iglesia, toma la forma de una teoría práctica, cuya elaboración sirve a la salvación, es decir, a la liberación del hombre³.

¹ C. Floristán, *Teología práctica*, Salamanca 2002, p. 173–180.

² H. Haslinger, *Die wissenschaftstheoretische Frage nach der Praxis*, en: H. Haslinger, *Handbuch Praktische Theologie*, Vol. I, *Grundlegungen*, Mainz 1999, p. 120.

³ C. Floristán, *Teología práctica*, op. cit., p. 189.

Desde el inicio de su pontificado, Juan Pablo II dedicó mucha atención a la actividad de la Iglesia en el mundo. Según el Papa, los creyentes en Cristo no pueden ser indiferentes a lo que es “más profundamente humano: a búsqueda de la verdad, la insaciable necesidad del bien, el hambre de la libertad, la nostalgia de lo bello, la voz de la conciencia”⁴. El hombre busca la verdad en su vida, porque sin ella pierde la orientación en el mundo de los valores y principios morales, sucumbe al pesimismo y al nihilismo. En el concreto, esto significa una vida sin ideales, cansancio y resignación, y en consecuencia condena a la persona a una vida de aislamiento y egocentrismo⁵.

La Iglesia reacciona ante esta situación asumiendo el papel de *colaboradora de toda la humanidad en la búsqueda común de la verdad*. Mantiene un diálogo con el mundo, presentándole la verdad revelada, que no concierne a una cosa concreta, sino que es la verdad sobre Dios y la existencia humana⁶. Esta verdad – junto al amor – es la categoría básica de la Revelación cristiana⁷. Y la fe, que permite al hombre aceptar la verdad de Dios, se convierte en práctica. Ella forma toda la vida y la actividad de la Iglesia, que se convierte en “hacer la verdad” (cf. Jn 3, 21; 1 Jn 1, 6).

La verdad que la Iglesia recibió como don de Dios es el tema central de la encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II⁸. El objetivo del artículo es mostrar el papel de la verdad en la actividad pastoral de la Iglesia, inspirándose en las enseñanzas del Santo Papa Polaco. Al reflexionar sobre la enseñanza papal contenida en este documento, cabe preguntarse sobre el significado de la verdad en la vida de las personas y de la Iglesia. Por su carácter dinámico y existencial, la verdad revelada al mundo en Cristo quiere configurar tanto la actitud del hombre como la acción de toda la comunidad de creyentes. La Iglesia se realiza en acción cuando – según la voluntad de Dios – proclama la verdad y la pone en práctica.

⁴ RH, No. 18.

⁵ J.L. Illanes, *Fe y razón, Filosofía y Teología. Consideraciones al hilo de la “Fides et ratio”, “Scripta Theologica”* 3 (1999), p. 786.

⁶ D. Ruel Foster, *The Implications of Fides et ratio for Catholic Universities*, en: D. Ruel Foster, J.W. Koterski, *The Two Wings of Catholic Thought. Essays on Fides et Ratio*, Washington 2003, p. 113; F. Schüssler Fiorenza, *Systematic Theology. Task and Methods*, en: F. Schüssler Fiorenza, J.P. Galvin, *Systematic Theology. Roman Catholic Perspectives*, Minneapolis 2011, p. 44.

⁷ J. Ratzinger, *Enzyklika Fides et Ratio*, “Deutsche Tagespost” 126 (1998), p. 3.

⁸ FR, No. 2; B. de León, *Algunos sentidos del término “verdad” en la “Fides et Ratio”, “Scripta Theologica”* 2 (2002), p. 643.

1. La llamada de la Iglesia a realizarse en el mundo

La actividad de la Iglesia no es un proyecto preparado de una vez para siempre, sino un proceso. Como el hombre, la Iglesia está en constante desarrollo (*in statu fieri*). Mientras avanza hacia el futuro, la Iglesia se realiza a través de sus acciones. Por eso, la Iglesia constantemente se renueva debido al paso del tiempo, a las transformaciones culturales y a la situación cambiante en la que le toca cumplir su misión. La teología pastoral no es, por tanto, una especie de “eclesiología atemporal” que muestra un *status quo* inmutable, sino una enseñanza contextual sobre la *ecclesiogenesis*, es decir, sobre el constante “nacimiento de la Iglesia”, que es idéntica a su actividad⁹.

Al realizarse en el mundo, la Iglesia revela y fortalece su identidad. Esto sucede en el contexto de los desafíos que se le presentan en cada nueva época histórica y son entendidos como “signos de los tiempos”¹⁰. El primer estímulo para la acción de la Iglesia, sin embargo, no son las opiniones filosóficas populares en un momento dado o los logros científicos, sino la Revelación de Dios, que permite discernir adecuadamente la realidad y encontrar en los acontecimientos, necesidades y deseos humanos “verdaderos signos de presencia o planes de Dios”¹¹. Sólo a la luz de la verdad revelada y en la fidelidad a su vocación podrá la Iglesia descubrir cada vez más plenamente su esencia y su misión, y así moldear su conciencia de sí misma y obtener nuevos impulsos para llegar a ser lo que Dios quiere que sea.

Los cristianos fortalecen su identidad a la luz de la fe, que configura su manera de mirar la realidad¹². Esto se logra tanto a través de la catequesis como de la creación de comunidades vivas en las que los fieles que viven en comunión fraterna encuentran ya el misterio de la Iglesia y la conocen experiencialmente, de modo que conviene a su naturaleza, incluso antes de tener una comprensión clara del concepto teológico de esta misteriosa realidad¹³. Entonces los creyentes se dejan penetrar por el Evangelio, que les permite examinar todo desde la perspectiva de Dios y preservar lo bueno (cf. 1 Tes 5, 21). Sólo entonces los logros de los tiempos modernos – evaluados críticamente a la luz de la verdad de Dios – podrán servir a una saludable renovación de la vida de la Iglesia y de su funcionamiento en el mundo.

⁹ P.M. Zulehner *Pastoraltheologie*, Vol. I, *Fundamentalpastoral*, Düsseldorf 1991, p. 34.

¹⁰ K. Gabriel, *Die Religion der Stunde? Anmerkungen zur Soziologie des gegenwärtigen Katholizismus*, “Theologisch-Praktische Quartalschrift” 1 (2013), p. 19.

¹¹ GS, No. 11.

¹² LF, No. 18.

¹³ ES, No. 37.

La realización de la Iglesia se hace en una acción que abarca todos los niveles de la vida cristiana. Por tanto, el tema de la reflexión teológica pastoral no son sólo las actividades realizadas por los representantes oficiales de la Iglesia como la predicación de la palabra de Dios, el culto y la celebración de los sacramentos, sino también la vida ordinaria de los cristianos, su empeño en el campo de la caridad o la forma de mantener el ordenamiento jurídico¹⁴.

El contexto de vida del hombre moderno no es sólo el “destinatario” de las respuestas de la teología pastoral. De hecho, la vida humana es un espacio en el que nace una comprensión específica y una manera de practicar la fe y, por tanto, de hacer la verdad. La primera tarea de la teología pastoral es reconocer cuál es la experiencia de los hombres contemporáneos. Esto significa que la reflexión teológica pastoral debe basarse en el supuesto de que en la realidad humana surgen no sólo preguntas que deben ser tomadas en cuenta, sino también respuestas sobre la misión de la Iglesia en el mundo¹⁵.

Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia como comunión misionera¹⁶ reconoce su fundamental obligación en la transmisión de la Buena Nueva de la salvación. Todos los creyentes comparten la acción salvadora de la Iglesia. La misión de la Iglesia en el mundo es transmitir el Evangelio de Cristo a todos los hombres¹⁷. El anuncio del Evangelio es esencialmente anuncio de la “palabra de verdad” (cf. 2 Cor 6, 7), que abre para los hombres el camino a una nueva existencia, “creando hechos y transformando vidas”¹⁸.

La proclamación del Evangelio es una performación, es decir, una acción que influye en la conciencia de las personas y, en consecuencia, moldea sus actitudes y, por tanto, su entorno de vida¹⁹. La actividad evangelizadora de la Iglesia no puede reducirse a algún tipo de comunicación intelectual, porque es un proceso que abarca todos los aspectos de la existencia humana, desde un

¹⁴ R. Zeffass, *Die kirchlichen Grundvollzüge – im Horizont der Gottesherrschaft*, en: Konferenz der bayerischen Pastoraltheologen, *Das Handeln der Kirche in der Welt von heute. Ein pastoraltheologischer Grundriss*, München 1994, p. 33.

¹⁵ H. Haslinger, Ch. Bundschuh-Schramm, O. Fuchs, L. Karrer, S. Klein, S. Knobloch, G. Stoltenberg, *Ouvertüre. Zu Selbstverständnis und Konzept dieser Praktischen Theologie*, en: H. Haslinger, *Handbuch Praktische Theologie*, Vol. I, op. cit., p. 28.

¹⁶ ChL, No. 32.

¹⁷ GS, No. 44; EN, No. 1–2; J. Ratzinger, *Eklezjologia Soboru Watykańskiego II*, Colección “Communio” 5 (1990), p. 17.

¹⁸ SpS, No. 2.

¹⁹ H.-J. Klauck, *Volk Gottes und Leib Christi oder: Von der kommunikativen Kraft der Bilder. Neutestamentliche Vorgaben für die Kirche von heute*, en: G. Koch, J. Pretschner, *Wozu Kirche? Wozu Gemeinde? Kirchenvisionen*, Würzburg 1994, p. 10.

cambio de pensamiento hasta una manera de abordar la realidad²⁰. La verdad del Evangelio revela al hombre el sentido de su vida y la meta – comunión con Dios. Al anunciar el Evangelio, la Iglesia muestra a los hombres el camino hacia la verdad como fuente de conocimiento auténtico y de sabiduría inestimable, que el hombre no puede adquirir por sí solo²¹.

La actividad pastoral es una práctica que actualiza la misión salvadora de Jesucristo por medio de la acción de la Iglesia y de los cristianos²². A través de las palabras del Evangelio, el mismo Cristo se dirige a todos los hombres, toca sus corazones y los abre al don de la salvación²³. Por tanto, el anuncio del Evangelio tiene el carácter de un acontecimiento: un encuentro con Jesucristo. La proclamación del mensaje de Cristo hace presente a Dios aquí y ahora. Dios usa la Iglesia para que las personas de todos los tiempos puedan entrar en relación con Jesús y vivir a la luz de su verdad.

Viviendo por fe, es decir, actuando según la verdad de Dios, los creyentes imitan a Jesús, que no vino a informar al mundo acerca de Dios, sino a revelarlo interviniendo directamente en la vida de los hombres²⁴. En Jesús, Dios se hace visible, audible y tangible, y la verdad revelada por Él no es un conjunto de definiciones, sino que es de naturaleza práctica. En Jesús, la verdad se hace acción y muestra su performatividad en grado perfecto. La Iglesia, en cambio, da testimonio de la fe cuando actúa según la verdad, es decir, siguiendo el ejemplo de Jesús. Entonces la verdad llega a las personas en forma de práctica, cuya esencia es hacer las obras de Dios (cf. Jn 4, 34)²⁵.

2. La naturaleza práctica de la verdad según Juan Pablo II

En la encíclica *Fides et ratio* la verdad es vista en dos aspectos básicos: como verdad revelada²⁶ o verdad divina²⁷ y como verdad filosófica²⁸, que se descubre gracias a la actividad del intelecto humano. El punto que conecta

²⁰ A. Dulles, *Models of the Church*, New York 1987, p. 80; J. Ratzinger, *Comunicazione e cultura: nuovi percorsi per l'evangelizzazione nel Terzo Millennio*, "Nuova Umanità" 1 (2003), p. 46.

²¹ S.W. Hahn, *Covenant and Communion. The Biblical Theology of Pope Benedict XVI*, Grand Rapids 2009, p. 84.

²² C. Floristán, *Teología práctica*, op. cit., p. 189.

²³ P. Hitz, *L'annonce missionnaire de l'Évangile*, Paris 1954, p. 86.

²⁴ D. Wuerl, *New Evangelization. Passing On Catholic Faith Today*, Huntington 2013, p. 31.

²⁵ E. Arens, *Zur Struktur theologischer Wahrheit*, "Zeitschrift für Katholische Theologie" 1 (1990), p. 11.

²⁶ FR, No. 11, 30, 35, 49, 50, 73, 79, 83, 97, 105.

²⁷ FR, No. 6, 44, 54, 66.

²⁸ FR, No. 30, 54.

ambas verdades es el hombre que busca el significado de la vida²⁹. La verdad de Dios no puede oponerse a la verdad descubierta en la investigación humana, porque “la verdad es una”³⁰ y en su interconexión el hombre encuentra el sentido de su vida. Al aceptar en la fe la revelación de Dios, el hombre llega a la certeza de la verdad³¹.

Ella le permite encontrar respuestas a las preguntas existenciales más profundas y actuar sabiamente, porque a su luz puede comprender cuál es el auténtico arte de vivir y de morir (*ars vivendi et moriendi*)³². Del encuentro con la verdad de Dios surge el compromiso de vivir en la verdad³³. La fe en el Dios verdadero, no basada en mitos ni en la imaginación humana, da al hombre la certeza de que la verdad que acepta es definitiva e indiscutible. De esta manera logra el objetivo de sus deseos: la verdad.

En el cristianismo no se trata sólo de seguir estas u otras reglas, se trata de avanzar hacia la plenitud de la vida. La fe, que es entrega a Dios, libera al hombre de la incertidumbre sobre la posibilidad de encontrar el auténtico sentido de la existencia. La fe responde a la pregunta sobre el valor de la vida humana y sobre la vocación de cada hombre que no es un individuo solitario y autosuficiente o un ser arrojado a un mundo privado de razón y propósito, sino alguien que fue creado para la vida – la vida eterna que trasciende los límites de la temporalidad. Hay un camino que conduce hacia ella, es decir, una forma de existencia que corresponde a la verdad sobre su dignidad³⁴.

Para mucha gente moderna, el valor más importante es la libertad. Sin embargo, sólo gracias a la verdad el hombre llega a ser plenamente libre. “Verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente”³⁵. La libertad necesita la verdad para que pueda ser utilizada por personas con responsabilidad y darles un sentido de cumplimiento personal. Si no existe una verdad única que une a todas las personas, no está claro cuál es el verdadero propósito de la libertad humana. Sólo la verdad hace a los hombres auténticamente libres (cf. Jn 8, 32). Cuando la razón humana es iluminada por la verdad, hay

²⁹ B. de León, *Algunos sentidos del término “verdad” en la “Fides et Ratio”*, op. cit., p. 649.

³⁰ FR, No. 51.

³¹ FR, No. 13.

³² J. Ratzinger, *Wahrheit des Christentums?*, en: A. Raffelt, *Weg und Weite. Festschrift für Karl Lehmann*, Freiburg i. B. 2001, p. 636.

³³ E.J. Weringer, *Fides et Ratio. The Perpetual Journey of Faith and Reason*, “The Linacre Quarterly” 4 (2000), p. 60.

³⁴ E. Jüngel, *Wertlose Wahrheit. Zur Identität und Relevanz des christlichen Glaubens. Theologische Erörterungen*, Vol. III, Tübingen 2003, p. 104.

³⁵ FR, No. 90.

garantía de que el hombre utilizará su libertad de manera constructiva para hacer el bien³⁶.

La verdad y el bien percibido a su luz permiten al hombre llenar el espacio de su libertad de tal manera que pueda reafirmar su humanidad cada vez más plenamente. A la luz de la verdad, puede formular juicios justos y emprender acciones que sirvan al bien común. Al experimentar la fecundidad de vivir según la verdad, la persona humana descubre en ella la base adecuada de su existencia³⁷.

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. Por tanto, una vida verdaderamente humana necesita una referencia a la verdad de Dios, para que la observancia de principios como “comportarse bien” y “amar al prójimo” no esté llena de actos justificados por ideologías o premisas falsas resultantes de emociones momentáneas³⁸. La verdad proclamada por el cristianismo da a estos principios su propio significado en correspondencia a la voluntad de Dios. Sólo la conciencia humana, iluminada por la verdad, puede actuar de tal manera que el hombre no desperdicie su libertad y la utilice para actuar responsablemente de acuerdo con los deseos y planes de Dios³⁹.

Por naturaleza, el hombre pregunta por la verdad. En su corazón estaba escrito el deseo de conocer la verdad y encontrar respuestas a preguntas existenciales básicas: ¿quién soy? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿por qué existe el mal? ¿qué hay después de esta vida?⁴⁰. Estas preguntas surgen en el contexto de la búsqueda humana de sentido, de felicidad y de autorrealización⁴¹. La propia vida cotidiana muestra cuánto interés tiene cada uno por descubrir la verdad sobre la realidad y lo que realmente sucede en ella. El hombre es el único ser en la tierra que no sólo es capaz de conocer, sino que también sabe que quiere conocer la verdad. Por eso no acepta que le alimenten con mentiras, sino que se aferra a la verdad.

La verdad divina trasciende la historia y el tiempo. No es un conjunto de reglas, argumentos o descripciones de objetos que llenan la realidad. Ésta es la verdad que le muestra el camino hacia la felicidad y la perfección. Gracias a ella aprende valores auténticos, cuya puesta en práctica le permite ser mejor

³⁶ P. Blanco Sarto, *La teología de Joseph Ratzinger. Una introducción*, Madrid 2011, p. 176.

³⁷ B. de León, *Algunos sentidos del término “verdad” en la “Fides et Ratio”*, op. cit., p. 655.

³⁸ *Raport o stanie wiary. Z Ks. Kardynałem Josephem Ratzingerem rozmawia Vittorio Messori*, Kraków–Warszawa 1986, p.18.

³⁹ DCE, No. 17.

⁴⁰ FR, No. 1.

⁴¹ FR, No. 28; H.-G. Nissing, „Was ist Wahrheit?”. *Josephs Ratzingers Einsprüche gegen den Relativismus*, en: H.-G. Nissing, *Was ist Wahrheit? Zur Kontroverse um die Diktatur des Relativismus*, München 2011, p. 23.

y desarrollar plenamente su naturaleza. “El hombre encuentra esta verdad de los valores no encerrándose en sí mismo, sino abriéndose para acogerla incluso en las dimensiones que lo trascienden”⁴².

La verdad ayuda a los hombres a acercarse unos a otros. Esto sucede cuando se la transmite de persona a persona. Al entablar relaciones con otras personas que son creíbles como transmisoras de una verdad cierta y auténtica, la persona la alcanza en espíritu. Encuentra entonces la respuesta a lo que “ya percibe en su interior como verdadero y buscado desde tanto tiempo”⁴³. De este modo, la verdad de Dios es comunicada a los hombres por la Iglesia, cuyo ámbito fundamental de actividad pastoral son las relaciones interpersonales.

“La verdad, rescatando a los hombres de las opiniones y de las sensaciones subjetivas, les permite llegar más allá de las determinaciones culturales e históricas y apreciar el valor y la sustancia de las cosas”⁴⁴. Cuando en el diálogo aparecen las cuestiones más profundas e importantes para cada uno, puede surgir una comunidad de espíritu, llena de respeto por el otro y disposición a conocer su posición. En esta comunidad no hay lugar para el adoctrinamiento, la manipulación y la demostración de superioridad en relación con los demás⁴⁵.

La cuestión de conocer la verdad gracias a la revelación de Dios es tratada por mucha gente moderna como una cuestión puramente teórica, sin consecuencias prácticas y, por tanto, completamente secundaria o incluso superflua⁴⁶. Mientras tanto, el lugar apropiado para la verdad no es sólo la especulación intelectual. También ella tiene valor práctico y existencial. Toca todas las dimensiones importantes de la existencia humana: la inteligencia, la memoria, la voluntad, los sentimientos, los sentidos, el cuerpo y el mundo de los valores espirituales y éticos. La verdad ayuda a los hombres a acercarse unos a otros. Esto sucede cuando se la transmite de persona a persona. La verdad tiene la capacidad de unir a todos los que luchan por ella, incluso si ellos la buscan sólo dentro de sí mismos y critican la existencia de la verdad objetiva y absoluta⁴⁷. La verdad es un desafío para el hombre, da impulso para actuar en la sociedad, la cultura, la política y la economía y marca su rumbo; sirve también como

⁴² FR, No. 25.

⁴³ FR, No. 32; B. de León, *Algunos sentidos del término “verdad” en la “Fides et Ratio”*, op. cit., p. 647.

⁴⁴ CiV, No. 4.

⁴⁵ D. Ruel Foster, *The Implications of Fides et ratio for Catholic Universities*, op. cit., p. 114; A.M. Hubert Robinet, *Juan XXIII y el inicio del Concilio Vaticano II*, “Cuadernos de Teología” 2 (2012), p. 234.

⁴⁶ E. Jüngel, *Wertlose Wahrheit*, op. cit., p. 92; H.-G. Nissing, „Was ist Wahrheit?“, op. cit., p. 16.

⁴⁷ GS, No. 92; FR, No. 107.

criterio para evaluar la acción humana⁴⁸. La verdad revelada a los hombres por Dios sólo alcanza su objetivo cuando perfecciona la naturaleza humana, da forma a la vida social y sostiene el desarrollo de la humanidad⁴⁹.

3. La Iglesia como implementadora de la verdad

Al centrarse en el anuncio del Evangelio, la Iglesia pone a Jesús, y por tanto la verdad, en el centro. Esto significa que la Iglesia ya hace la verdad cuando la proclama. La salvación es transmitida por la verdad, y hacer la verdad es realizar la salvación. Quienes obedecen las inspiraciones del Espíritu de la Verdad ya están en el camino de la salvación. La Iglesia, a la que se ha confiado esta verdad, debe responder al deseo del hombre de conocerla⁵⁰. Por tanto, la comunidad de creyentes emprende la obra de evangelización, señalando a Cristo como el único camino verdadero que conduce a la salvación. El anuncio del Evangelio es un servicio al bien del hombre que, separado de Cristo, es incapaz de alcanzar la plenitud de vida y, sin la luz de la verdad de Dios, liberarse de la incertidumbre sobre su destino último⁵¹.

El servicio a la verdad se expresa en lo que la Iglesia revela al hombre los aspectos fundamentales de su existencia: la espiritualidad e inmortalidad del alma, la capacidad de hacer el bien y observar la ley moral natural, la capacidad de formular juicios veraces, la libertad y dignidad de la persona humana⁵². Al mismo tiempo, revela la acción de Dios que se encuentra con el hombre que es incapaz de superar por sí solo sus limitaciones, sus dudas y sus miedos. Cuando la Iglesia proclama la verdad de Dios, se hace presente la obra redentora de Cristo, que es esencialmente la liberación de los hombres de la esclavitud del mal, incluida la mentira, para que puedan vivir en la verdad (cf. Flp 4, 8) y en la libertad de los hijos de Dios⁵³.

⁴⁸ CiV, No. 2-3; H.-G. Nissing, „Was ist Wahrheit?“, op. cit., p. 10.

⁴⁹ FR, No. 4; J.M. Barrio Maestre, *La filosofía como búsqueda de la verdad. Un comentario a la Fides et ratio*, „Acta Philosophica” 2 (2004), p. 276.

⁵⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica*, No. 851.

⁵¹ P. Becker, U. Diewald, *Relativismus, Postmoderne und Wahrheitsanspruch*, „Stimmen der Zeit” 10 (2009), p. 674.

⁵² J. Ratzinger, *Enzyklika Fides et Ratio*, op. cit., p. 3.

⁵³ EN, No. 78; J. Ardui, *Truth, Rock Music and Christianity. Can Truth Be Maintained in the Dialogue Between Theology and Rock Music?*, en: M. Lamberigts, L. Boeve, T. Merrigan, *Theology and the Quest for Truth. Historical- and Systematic-theological Studies*, Leuven 2006, p. 209.

Señalando a Cristo como la plenitud de la verdad sobre Dios y el hombre, la Iglesia muestra al mundo la imagen más perfecta de humanidad⁵⁴. Sin embargo, el anuncio del mensaje cristiano no es sólo promoción de una idea, de un modelo construido artificialmente o arquetipo resultando de los deseos escondidos en el corazón humano. Anunciar a Cristo es indicar la presencia del Señor resucitado que vive en su Iglesia y atrae constantemente hacia sí como fuente auténtica y excepcional de la comprensión de la realidad⁵⁵. Al entablar una relación personal con Él, el hombre aprende directamente de Él cómo hacer su vida aún más humana. Así, la Iglesia, a través de su servicio de mostrar a Cristo-Verdad al mundo, contribuye a la promoción del humanismo auténtico, que exige el respeto de la dignidad de todo ser humano, promueve la solidaridad humana y exige la preocupación por el bien común⁵⁶.

Al comunicar la verdad de Dios a los hombres, la Iglesia pone ante ellos un espejo en el que cada uno puede ver su rostro más bello (cf. St 1, 23). De esta imagen de humanidad madura surge un llamamiento dirigido al hombre para que desee crecer, pareciéndose cada vez más a Jesús, el Hombre perfecto (cf. Ef 4, 13). La verdad proclamada actúa cuando mueve a las personas a hacer un esfuerzo por cambiar sus vidas e implementar lo que reciben en el mensaje del Evangelio. También hace más llevadera la vida de la persona, liberándola de las cargas derivadas de la creencia de que es dueño absoluto de sí misma, de centrarse sólo en sus propios asuntos y de la creencia en la inmensidad de sus posibilidades⁵⁷.

La mera transmisión de la verdad con palabras exige que la Iglesia “la haga” adoptando una actitud concreta hacia las personas y el mundo. En la práctica, esto significa actuar respetando la dignidad de un ser humano dotado de intelecto y libre albedrío. A causa de que la verdad de Dios proporciona una respuesta completa a los deseos y necesidades humanas más profundas, no es necesario imponerla a nadie. No es un yugo que priva al hombre de la alegría de vivir⁵⁸. Corresponde a la naturaleza humana, y el hombre, como sujeto racional y libre, es capaz de conocerla y aceptarla⁵⁹. Al servir a la verdad, no se puede intentar apoderarse de otra persona utilizando trucos de propaganda o algún medio retórico especial. Diversas formas de manipulación como in-

⁵⁴ RH, No. 8.

⁵⁵ J. Aznar-Sala, *La encíclica Fides et Ratio XX años después (1998–2018)*, “Revista Iberoamericana de Teología” 28 (2019), p. 31.

⁵⁶ R. Hajduk, *Ewangelia na forum świata. Od apologetyki do marketingu narracyjnego*, Kraków 2013, p. 129.

⁵⁷ B. de León, *Algunos sentidos del término “verdad” en la “Fides et Ratio”*, op. cit., p. 653–654.

⁵⁸ AL, No. 62.

⁵⁹ FR, No. 4.

ducción de miedo, censura o *black PR* o el uso de la IA utilizan mentiras para engañar y esclavizar a la gente. La Iglesia que proclama la verdad nunca apunta a subordinar al hombre a sí misma, sino se preocupa del anuncio de la verdad que le permitirá utilizar su libertad de tal manera que alcance la plenitud de la humanidad y encuentre la felicidad.

A veces, los seguidores de Cristo están acusados de predicar la verdad de Dios, exaltándose sobre los demás y tratando de imponerles ciertos puntos de vista sobre la realidad. Tal acción es contraria al principio de tolerancia, porque uno sólo puede ser tolerante cuando abandona la creencia de que ha conocido la verdad. Mientras tanto, la proclamación de la verdad revelada a los hombres por Dios, considerada como verdad objetiva y absoluta⁶⁰, no representa una amenaza para nadie, porque es la verdad misma pura e independiente de cualesquiera factores externos, estrategias o intereses humanos⁶¹. La verdad absoluta nunca puede estar subordinada a nada y no es propiedad de nadie, porque está por encima de lo privado e individual. Nadie puede apropiarse de ella y administrar de ella, ni siquiera la Iglesia, que al anunciarla y servirla indica siempre más allá de sí misma. Quien quisiera controlarla tendería a quitarle su carácter absoluto⁶².

La vocación de la Iglesia es, siguiendo el ejemplo de Jesús, dar testimonio de la verdad, y esto es algo diferente a presentar los resultados de una investigación científica o reconstruir el contenido adquirido por uno mismo. Juan Pablo II atribuye un papel especial en el testimonio de la verdad a los mártires que en el encuentro con Jesucristo encontraron la verdad sobre su propia vida⁶³. El fruto de su aceptación es el amor, que se convence a sí mismo, porque experimentándolo de los demás y viviéndolo, el hombre encuentra la realización de sus aspiraciones más profundas. Testimoniar la verdad es, pues, su hacer, que toma la forma del amor. Su poder de atracción, transformador del corazón humano, se manifiesta de manera perfecta en Jesús muriendo en la cruz, cuando „resplandece el amor divino en toda su altura y amplitud”⁶⁴.

Las palabras adquieren credibilidad y pleno significado cuando se refieren a una práctica concreta⁶⁵. Desde el principio, los cristianos han sido conscientes de que la fecundidad de transmitir la fe mediante la palabra depende de su

⁶⁰ VS, No. 1.

⁶¹ H. Schönendorf, *Ist die Wahrheit intolerant?*, “*Stimmen der Zeit*” 2 (2009), p. 128–129.

⁶² R. Hajduk, *The Truth about Man and for Man. Practical Implications of John Paul II's Encyclical “Fides et ratio”*, “*Polonia Sacra*” 2 (2024), p. 105–106.

⁶³ FR, No. 32.

⁶⁴ LF, No. 16.

⁶⁵ U. Leimgruber, *Mehr als Symptombehandlung. Was Verkündigung wirklich braucht*, “*Lebendige Seelsorge*” 5 (2016), p. 309.

actitud en la vida. Sólo puede aceptarse una palabra sustentada en el ejemplo de vida, porque sólo quien actúa conforme a la fe que profesa es verdadero discípulo y predicador de Jesucristo.

Sin la encarnación de la verdad de Dios proclamada con palabras en la realidad concreta de la existencia, sería una de tantas recetas de vida que pueden resultar fantasmagorías. El testimonio de vida cristiana, incluso hasta el sacrificio voluntario por amor a Dios y al prójimo, suscita desde el principio asombro y provoca a los hombres a plantearse importantes cuestiones sobre el mundo y la existencia humana⁶⁶. El poder de la vida de los cristianos para persuadir la verdad es siempre mayor que el poder de la persuasión verbal. Por tanto, aunque la transmisión de la verdad de Cristo no puede prescindir de las palabras, su credibilidad se basa en acontecimientos: actitudes, hechos o interacciones que pueden ser captadas por los sentidos (cf. 1 Jn 1, 2–3).

Servir a la verdad significa fortalecer la comunión eclesial o transformar las comunidades eclesiales en una “sociedad de contraste”⁶⁷, en la que se hace presente el kerygma cristiano, es decir, se hace viva la experiencia del amor de Dios en las relaciones interpersonales⁶⁸. En este caso, la preocupación por la vida interna de la Iglesia y la forma de sus comunidades no es una manifestación de autorreferencia egoísta. No basta concentrarse en comunicar la verdad al mundo exterior para atraer la mayor audiencia posible a la enseñanza cristiana a través de los medios sociales más modernos. Su poder causante debe encontrar su expresión en la vida de la Iglesia. La gente ignorará la verdad que no es útil en la cotidianidad, que no aporta nada especial a la vida o que no crea un entorno más amigable para el ser humano. Así es como el mundo moderno mira a la Iglesia desde este ángulo. Es aún más comprensible que hoy en día prevalezca el pragmatismo en la aproximación a la realidad y que muchas personas estén dispuestas a interesarse por la religión sólo con la condición de que les proporcione beneficios prácticos y mensurables⁶⁹. La verdad actuada en la comunidad de creyentes, que presentan así un modelo de existencia alternativo para el medio ambiente, deja de ser una idea abstracta a los ojos de la gente, y se convierte en una invitación para emprender la obra de renovación, purificación y transformación de la realidad de acuerdo con el ideal del Reino de Dios⁷⁰.

⁶⁶ R. Pellitero, *La fuerza del testimonio cristiano*, “Scripta Theologica” 2 (2007), p. 398–399.

⁶⁷ G. Lohfink, *Wie hat Jesus Gemeinde gewollt?*, Freiburg i. B. 1991, p. 169.

⁶⁸ AL, No. 290.

⁶⁹ L. Mödl, *Wenn's ums Überleben geht*, “Klerusblatt” 84 (2004), p. 200.

⁷⁰ J. Ratzinger, *Comunicazione e cultura: nuovi percorsi per l'evangelizzazione nel Terzo Millennio*, op. cit., p. 52.

* * *

La teología pastoral no puede ser desarrollada sin referencia a la verdad. Ella es la clave para descubrir los misterios del mundo y conocer la naturaleza humana, especialmente la meta hacia la que se dirige toda la creación. La verdad genera obligaciones de actuar de una forma específica. Esto se aplica tanto a los individuos como a toda la Iglesia. Al no hacer la verdad, tanto el hombre como la Iglesia no se dan cuenta de su esencia y niegan su identidad.

Cada acción entendida como *praxis* resulta de una determinada teoría, es decir, de una forma de percibir la realidad. La teoría correcta sólo puede nacer a la luz de la verdad. De lo contrario, aparecerá una visión deformada, incompleta y sesgada, es decir, ideologizada de las cosas. La proclamación de la verdad – aunque parezca algo alejado de la vida, abstracta e inútil – sirve en última instancia a la práctica. Además, es la verdad la que da a la acción humana el carácter de *praxis*, porque sin referencia a la verdad, ella se vuelve antiética, instrumentalizada y destructiva. Por tanto, la *praxis* sólo puede aparecer cuando la acción es la encarnación de la verdad sobre Dios, el hombre y toda la creación.

La práctica entendida como hacer la verdad es la esencia de la presencia dinámica de la Iglesia en el mundo. Al hacer la verdad que corresponde a las habilidades cognitivas de cada ser humano, y al descubrir que su conocimiento es el deseo más profundo inscrito en la naturaleza humana, la misión de la Iglesia muestra su carácter universal como naturalmente dirigida a todas las personas. Y cuanto más se perfecciona la comunidad de los creyentes en Cristo a imitación de su Señor, en quien todo es verdad, más brilla su luz, mostrándoles el camino hacia la plenitud de la vida.

Bibliografía

- Ardui J., *Truth, Rock Music and Christianity. Can Truth Be Maintained in the Dialogue Between Theology and Rock Music?*, en: M. Lamberigts, L. Boeve, T. Merri-
gan, *Theology and the Quest for Truth. Historical- and Systematic-theological
Studies*, Leuven 2006, p. 199–212.
- Arens E., *Zur Struktur theologischer Wahrheit*, “Zeitschrift für Katholische Theologie”
1 (1990), p. 1–17.
- Aznar-Sala J., *La encíclica Fides et Ratio XX años después (1998–2018)*, “Revista Ibe-
roamericana de Teología” 28 (2019), p. 11–38.
- Barrio Maestre J.M., *La filosofía como búsqueda de la verdad. Un comentario a la Fides
et ratio*, “Acta Philosophica” 2 (2004), p. 267–276.
- Becker P., Diewald U., *Relativismus, Postmoderne und Wahrheitsanspruch*, “Stimmen
der Zeit” 10 (2009), p. 673–684.
- Benedicto XVI, *Carta encíclica Caritas in veritate sobre el desarrollo humano integral en
la caridad y en la verdad*, Roma 2009.
- Benedicto XVI, *Carta encíclica Deus Caritas Est sobre el amor cristiano*, Roma 2005.
- Benedicto XVI, *Carta encíclica Spe Salvi sobre la esperanza cristiana*, Roma 2007.
- Blanco Sarto P., *La teología de Joseph Ratzinger. Una introducción*, Madrid 2011.
- Catecismo de la Iglesia Católica*, Roma 1992.
- Concilio Vaticano II, *Constitución Pastoral Gaudium et Spes*, Roma 1965.
- Dulles A., *Models of the Church*, New York 1987.
- Floristán C., *Teología práctica*, Salamanca 2002.
- Francisco, *Exhortación apostólica postsinodal Amoris Laetitia sobre el amor en la fami-
lia*, Roma 2016.
- Francisco, *Carta encíclica Lumen Fidei sobre la fe*, Roma 2013.
- Gabriel K., *Die Religion der Stunde? Anmerkungen zur Soziologie des gegenwärtigen
Katholizismus*, “Theologisch-Praktische Quartalschrift” 1 (2013), p. 12–19.
- Hahn S.W., *Covenant and Communion. The Biblical Theology of Pope Benedict XVI*,
Grand Rapids 2009.
- Hajduk R., *Ewangelia na forum świata. Od apologetyki do marketingu narracyjnego*,
Kraków 2013.
- Hajduk R., *The Truth about Man and for Man. Practical Implications of John Paul II’s
Encyclical “Fides et ratio”*, “Polonia Sacra” 2 (2024), p. 89–110.
- Haslinger H., Bundschuh-Schramm Ch., Fuchs O., Karrer L., Klein S., Knobloch S.,
Stoltenberg G., *Ouverture. Zu Selbstverständnis und Konzept dieser Prak-
tischen Theologie*, en: H. Haslinger, *Handbuch Praktische Theologie*, Vol. I,
Grundlegungen, Mainz 1999, p. 19–36.
- Haslinger H., *Die wissenschaftstheoretische Frage nach der Praxis*, en: H. Haslinger,
Handbuch Praktische Theologie, Vol. I, *Grundlegungen*, Mainz 1999, p. 102–
121.
- Hitz P., *L’annonce missionnaire de l’Évangile*, París 1954.
- Hubert Robinet A.M., *Juan XXIII y el inicio del Concilio Vaticano II*, “Cuadernos de
Teología” 2 (2012), p. 218–241.

- Illanes J.L., *Fe y razón, Filosofía y Teología. Consideraciones al hilo de la "Fides et ratio"*, "Scripta Theologica" 3 (1999), p. 783–820.
- Juan Pablo II, *Exhortación apostólica postsinodal Christifideles Laici sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*, Roma 1988.
- Juan Pablo II, *Carta encíclica Fides et Ratio sobre las relaciones entre fe y razón*, Roma 1998.
- Juan Pablo II, *Carta encíclica Redemptor Hominis*, Roma 1979.
- Juan Pablo II, *Carta encíclica Veritatis Splendor sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia*, Roma 1993.
- Jüngel E., *Wertlose Wahrheit. Zur Identität und Relevanz des christlichen Glaubens. Theologische Erörterungen*, Vol. III, Tübingen 2003.
- Klauck H.-J., *Volk Gottes und Leib Christi oder: Von der kommunikativen Kraft der Bilder. Neutestamentliche Vorgaben für die Kirche von heute*, en: G. Koch, J. Pretscher, *Wozu Kirche? Wozu Gemeinde? Kirchenvisionen*, Würzburg 1994, p. 9–39.
- Leimgruber U., *Mehr als Symptombehandlung. Was Verkündigung wirklich braucht*, "Lebendige Seelsorge" 5 (2016), p. 307–311.
- León de B., *Algunos sentidos del término "verdad" en la "Fides et Ratio"*, "Scripta Theologica" 2 (2002), p. 643–664.
- Lohfink G., *Wie hat Jesus Gemeinde gewollt?*, Freiburg i. B. 1991.
- Mödl L., *Wenn's ums Überleben geht*, "Klerusblatt" 84 (2004), p. 198–201.
- Nissing H.-G., „Was ist Wahrheit?“. *Josephs Ratzingers Einsprüche gegen den Relativismus*, en: H.-G. Nissing, *Was ist Wahrheit? Zur Kontroverse um die Diktatur des Relativismus*, München 2011, p. 9–32.
- Pablo VI, *Carta encíclica Ecclesiam Suam sobre el mandato de la Iglesia en el mundo contemporáneo*, Roma 1964.
- Pablo VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo*, Roma 1975.
- Pellitero R., *La fuerza del testimonio cristiano*, "Scripta Theologica" 2 (2007), p. 367–402.
- Raport o stanie wiary. Z Ks. Kardynałem Josephem Ratzingerem rozmawia Vittorio Messori*, Kraków–Warszawa 1986.
- Ratzinger J., *Comunicazione e cultura: nuovi percorsi per l'evangelizzazione nel Terzo Millennio*, "Nuova Umanità" 1 (2003), p. 45–53.
- Ratzinger J., *Eklezjologia Soboru Watykańskiego II*, Colección "Communio" 5 (1990), p. 13–27.
- Ratzinger J., *Enzyklika Fides et Ratio*, "Deutsche Tagespost" 126 (1998), p. 3.
- Ratzinger J., *Wahrheit des Christentums?*, en: A. Raffelt, *Weg und Weite. Festschrift für Karl Lehmann*, Freiburg i. B. 2001, p. 631–642.
- Ruel Foster D., *The Implications of Fides et ratio for Catholic Universities*, en: D. Ruel Foster, J.W. Koterski, *The Two Wings of Catholic Thought. Essays on Fides et Ratio*, Washington 2003, p. 109–126.
- Schöndorf H., *Ist die Wahrheit intolerant?*, "Stimmen der Zeit" 2 (2009), p. 125–135.
- Schüssler Fiorenza F., *Systematic Theology. Task and Methods*, en: F. Schüssler Fiorenza, J.P. Galvin, *Systematic Theology. Roman Catholic Perspectives*, Minneapolis 2011, p. 1–78.

- Weringer E.J., *Fides et Ratio. The Perpetual Journey of Faith and Reason*, "The Linacre Quarterly" 4 (2000), p. 56–77
- Wuerl D., *New Evangelization. Passing On Catholic Faith Today*, Huntington 2013.
- Zerfass R., *Die kirchlichen Grundvollzüge – im Horizont der Gottesherrschaft*, en: Konferenz der bayerischen Pastoraltheologen, *Das Handeln der Kirche in der Welt von heute. Ein pastoraltheologischer Grundriss*, München 1994, p. 32–50.
- Zulehner P.M., *Pastoraltheologie*, Vol. I, *Fundamentalpastoral*, Düsseldorf 1991.

Abstracto

La práctica de la Iglesia cómo "hacer la verdad". Releyendo *Fides et ratio* en la perspectiva de la teología pastoral

En la encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II, la cuestión central es la verdad revelada al mundo por Jesucristo. En el cristianismo, la verdad tiene una naturaleza práctica, es decir, revela su valor más plenamente cuando se realiza en la vida. Este principio se aplica también a la Iglesia, que debe ser sierva de la verdad; y lo es cuando comunica la verdad revelada a las personas y configura sus acciones de acuerdo con ella. De esto se ocupa la teología pastoral, que es un ámbito de reflexión sobre la misión de la Iglesia en el mundo, es decir, una práctica que configura la realidad. El objetivo de este artículo es mostrar el lugar y la importancia de la verdad en la vida y actividad de la Iglesia, utilizando las enseñanzas del Papa polaco sobre el papel de la verdad en la misión del pueblo de Dios y en la vida de las personas.

Streszczenie

Praktyka Kościoła jako „czynienie prawdy”. Ponowne odczytanie *Fides et ratio* z perspektywy teologii pastoralnej

W encyklice Jana Pawła II *Fides et ratio* centralną kwestią jest prawda objawiona ludziom przez Jezusa Chrystusa. W chrześcijaństwie prawda ma charakter praktyczny, czyli najpełniej odzłania swoją wartość wtedy, gdy jest urzeczywistniana w życiu. Ta zasada odnosi się także do Kościoła, który ma być służą prawdy; jest zaś nim wtedy, gdy komunikuje ludziom prawdę objawioną i zgodnie z nią kształtuje swoje działanie. Tym zajmuje się teologia pastoralna, która jest obszarem refleksji nad misją Kościoła w świecie, czyli praktyką nadającą kształt rzeczywistości. Celem artykułu jest ukazać miejsce i znaczenie prawdy w życiu i działalności Kościoła, korzystając z nauczania Papieża Polaka na temat roli prawdy w posłannictwie ludu Bożego i życiu ludzi.